

Discurso de contestación

por el ACADÉMICO NUMERARIO

D. JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO

Cuando gozosamente escuchaba el discurso del nuevo Académico, donde se analiza el itinerario a Roma de dos clérigos toledanos en la última década del siglo XVIII, no ha podido por menos de venirme al recuerdo otro viaje a Roma, realizado por otros dos clérigos toledanos, a mediados de Octubre de 1932. Ninguno de éstos se llamaba Viliagómez ni Lexárcegui, ninguno era sobrino de Cardenal. De estos dos clérigos toledanos que hace diecisiete años, en una tarde otoñal, salieron de la estación del Norte en dirección a Lourdes y de allí, por el sur de Francia, a la capital de la Cristiandad, uno se llamaba Don Casimiro Sánchez Aliseda y el otro era quien en este momento le está recibiendo en nombre de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

La formación filosófico-teológica en la Universidad Gregoriana, la Ciudad Eterna —viva lección de catolicismo, arte e historia para quien tiene el espíritu abierto, y la acuciadora inquietud del nuevo Académico— se trenzaron de consuno para descubrirle horizontes, cada vez más dilatados. Rosa de vientos, colocada en la altura, acertó a señalar impulsos y energías exteriores, que supo aprovechar proyectándolos también a actividades futuras. Sobre tales sedimentos romanos, con aire espiritualmente deportivo, fué luego acumulando con los años niveles nuevos, allegados en sus viajes posteriores por Inglaterra, Francia, Suiza, Italia de nuevo y Portugal.

Tal anchura de horizontes, tal acumulación de energías, tuvieron siempre en el Sr. Sánchez Aliseda un centro, Toledo; una finalidad, el servicio de la Iglesia. Con afanes y preparación, se cuidó de llenar plenamente los cometidos que le fueron encargados. Profesor durante varios años de Lengua y Literatura latina en este Seminario, inició una colección de textos con el nombre

de *Bibliotheca Latina ad usum scholarum*, que consta actualmente de cuatro volúmenes, integrados por 65 *Odas de Horacio*, anotadas; *Romanum Lac*, *Prosa cristiana* y *Poesía Cristiana*, donde se recogen, en acertadas antologías, textos de latinidad clásica y valiosos documentos literarios de la cristiandad.

Y para que algunos de esos tesoros de la época patristica alcanzaran mayor grado de amplitud y pudieran gustarlos quienes desconocen la lengua eclesiástica, editó también en la *Colección Excelsa*, de Madrid, un volumen con *Sermones de San León Magno*, y otro, con la traducción de la obra de Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*. Hitos que testimonian su docencia de literatura castellana, son las aportaciones a la Biblioteca de clásicos Ebro, de Zaragoza, selección de *Los nombres de Cristo*, del P. Fray Luis de León y la *Introducción al Símbolo de la Fe*, de Fray Luis de Granada.

Director del Semanario religioso popular *El Buen Amigo*, de tan glorioso historial toledano, ha trabajado en él con singular interés y ahinco, y la publicación que recibió con una tirada de muy pocos miles de ejemplares, alcanza hoy el número de sesenta y dos mil semanales. Cifra gigantesca y consoladora para su espíritu sacerdotal, pues con estos tres millones doscientos veinticuatro mil ejemplares anuales enseña, instruye y deleita por todos los rincones de la dilatada diócesis de Toledo y por otras muchas de España. Tan bien ha sabido estimar esta labor católica Su Santidad Pío XII, que hace dos años le condecoró con la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*.

Dejando a un lado otras actividades sacerdotales, que no son de este lugar, insistiremos en su dinamismo literario. Cofundador de la revista *Liturgia*, única publicación española de orientación litúrgica, en la que colaboró con gran copia de aportaciones e iniciativas, de las que es maestro, tiene actualmente en preparación una *Historia del Breviario Romano*, y en estos días ultima la edición de un *Breviario para los fieles*. Asiduo colaborador, con jugosos artículos, de las revistas *Surge*, de Bilbao, *Apostolado Sacerdotal*, de Barcelona, e *Incunable*, de Salamanca, posee otro grupo de trabajos histórico-eclesiásticos, como *Los manuscritos teológicos del Seminario de Toledo* y *Precedentes toledanos de la Reforma Tridentina*. De ellos, es sin duda el más querido del autor, el que fué tema de su tesis doctoral en la Facultad Teoló-

gica de Granada: *Doctrina de la Iglesia sobre los Seminarios, desde el Concilio de Trento hasta nuestros días. (Desarrollo y sistematización)*, meritisimo trabajo, acogido por la crítica con la mayor estima y que ha servido y servirá de base para ulteriores investigaciones.

Y, por último, dentro de esta sección de aportaciones históricas, relacionadas con Toledo, se encuentra el discurso que acabamos de escuchar. Al exhumar el nuevo Académico este manuscrito, nos ha revelado una página inédita de las postrimerías toledanas del siglo XVIII, centrada en el neoclásico pontificado del Cardenal Lorenzana, figura insigne de la época del despotismo ilustrado. En aquellos años de urbanización y apertura de comunicaciones, cuando los vientos de Europa traen siempre noticias de inventos, asombro de la tradición y escándalo de las conciencias timoratas; en este clima, traspasado por ansias de edificación integral, de revisiones enciclopedistas, llenas de inquietud y de pedantería, cuando Montgolfier se elevaba en su aeróstato y Watt, perfeccionado el descubrimiento de Papin, utilizaba como energía motriz el vapor de agua, un canónigo de Toledo y un presbítero salen para Roma, afanosos por verlo todo, pero dispuestos también a dominar su admiración y a no emocionarse por nada.

El Itinerario de su viaje es un documento típico de su ambiente, del ambiente que respiran los tiempos, del toledanismo que llevan dentro como canon de referencia de cuantas maravillas hallen en el recorrido. Es una relación más de viajes, de las muchas en que abunda la centuria del 1700. El recipiendario, con ágil estilo, nos ha descrito el marco y la historia de los personajes, así como también el valor intrínseco de la narración. Con ello nos demuestra una vez más su competencia y el acierto de esta Corporación al designarle para formar parte de ella.

Por eso, al recibirle en su seno, se siente orgullosa la Real Academia de Toledo, que no tiene otro entusiasmo que el de incorporar valores nuevos enamorados de Toledo, de este Toledo, más hidalgo que romántico, a sus constantes tareas y se promete grandes fastos de la juventud, pericia y laboriosidad incansable del Sr. Sánchez Aliseda.